

Jueves 2 de octubre del 2000

• TRANSICIONES •

Víctor Alejandro Espinoza Valle



## Burócratas en la calle

(Primera parte)

Después de doce años, la burocracia sale a la calle a reclamarle a su patrón, el Gobierno federal, una serie de demandas entre las que destaca el pago de un bono sexenal equivalente a un mes de salario. Efectivamente, hace doce años, al terminar el gobierno de Miguel de la Madrid, hubo una auténtica rebelión burocrática que tenía como condicionantes la crisis económica y las respuestas gubernamentales para paliarla. En aquellos años, la crisis que tuvo fuertes expresiones inflacionarias en 1983 (80.7%) y 1987 (159.2%), impactó directamente el salario y las condiciones de trabajo de los trabajadores al servicio del Estado. A su vez, la administración federal trató de hacer frente a los graves desajustes económicos con una política de control del gasto público que significó la pérdida del empleo y la disminución del salario real. Evidentemente, quienes más sufrieron la crisis fueron los trabajadores de base del sector público. La consecuencia fue que la burocracia del sector central -verdadero corazón del empleo gubernamental- salió a la calle. En la vía pública las demandas se politizan, sobre todo si coinciden con otras movilizaciones de protesta. De ahí el cuestionamiento a los liderazgos tradicionales y a todo el sistema corporativo sindical. Sin embargo, antes de entregar el poder a su sucesor, Miguel de la Madrid, como era la costumbre desde el gobierno de Luis Echeverría, otorgó un bono sexenal equivalente a una quincena del salario burocrático.

El gobierno de Carlos Salinas de Gortari desactivó la protesta pública de la burocracia del sector central. Más inteligente que su antecesor, decidió no seguir con el recorte de personal en el sector central de la administración pública federal. No tenía ningún sentido seguir generando las protestas burocráticas, pues el recorte representaba un mínimo porcentaje de ahorro en el gasto público federal. Pero no sólo eso, sino que hubo una recuperación del salario real de la burocracia, aunado a que las variables macroeconómicas comenzaron a controlarse, por ejemplo la inflación se ubicó en un 51.7% en 1988 y para 1991 había descendido a un 18.8%. Como los otros tres presidentes (Luis Echeverría, José López Portillo y Miguel de la Madrid) otorgó el bono sexenal equivalente a un mes de salario.

Con el control de las variables macroeconómicas y desactivada la protesta contra los sindicatos oficiales, durante el Gobierno actual imperó la "calma" en el sector público. Sin embargo, con la aprobación de la Ley de Presupuesto de Egresos de la Federación se introdujo una modificación sustancial en el gasto público a través del Artículo 54, en donde se señala que no se otorgará bonificación alguna a los trabajadores al servicio del Estado con motivo de la conclusión del sexenio. Evidentemente, ante el deterioro del salario real de la burocracia las protestas no se hicieron esperar. Si bien es cierto que hay diferentes tipos de contratación en el sector público, que van desde los niveles de base hasta los llamados mandos medios y superiores, quienes han salido a la calle a protestar son los trabajadores de base; aquéllos que se sitúan entre el nivel 1 y el 16 del escalafón. El día 24 de octubre del 2000, se dieron los primeros brotes de inconformidad de la burocracia, al cuestionar airadamente al mismo Presidente de la República en la residencia oficial por la negativa al pago del tradicional bono sexenal. De inmediato se sucedieron los paros, que pronto se convertirían en marchas y bloqueos, preferentemente, en la Ciudad de México. En estos días ha habido marchas multitudinarias y la opinión pública ha comenzado a dividirse entre los que apoyan estas formas extremas de protesta y los que las rechazan, básicamente con base en dos argumentos: Porque desquician el tráfico, los más, y los menos, porque consideran que los trabajadores al servicio del Estado son parásitos y deberían con-